



México D.F., a 22 de febrero de 2013.

**DIPUTADO FRANCISCO ARROYO VIEYRA**  
Presidente de la Cámara de Diputados.

Discurso en la Sesión Solemne para conmemorar el centenario de la muerte del Presidente Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez y de los asesinatos de Serapio Rendón, Gustavo A. Madero, Adolfo C. Gurrión y Belisario Domínguez.

**DIPUTADO FRANCISCO ARROYO VIEYRA.** Honorable Cámara de Diputados. Muy apreciable senador don Ernesto Cordero Arroyo, Presidente de la Cámara de Senadores, muy apreciables familiares del finado Presidente Madero y del Vicepresidente Pino Suárez.

La historia es una ventana extraña. Es una ventana a la que nos asomamos y vemos pasajes de todo tipo. Vemos escenas gloriosas que fraguaron a nuestra patria soberana y vemos también escenas que nos demuestran las peores miserias morales de los peores personajes, de los que da cuenta nuestra historia.

La disolución del Congreso y el horrendo sacrificio de Madero, de Pino Suárez, de su hermano Gustavo Madero, en el crimen quizá más sangriento y desdeñable que da la propia historia cuenta; de Serapio Rendón, de Samuel Gurrión, de Eduardo Neri y de Belisario Domínguez, interrumpieron un proceso de paz, que pensaron los mexicanos de entonces se había logrado con el advenimiento de un proceso democrático.

Por todos los rincones del país se reinició una guerra fratricida que duraría muchos años, quizá sólo cesó con el estadismo de un sonoreense que generó muchas de las instituciones de las que hoy podemos dar cuenta, de don Plutarco Elías Calles.

En México, en 200 años de vida independiente han pasado muchas cosas. En los primeros 100 la historia fue sangrienta y la búsqueda de México parecía no tener fin.

En la segunda centuria y a partir del asesinato de Madero, los mexicanos hemos iniciado un largo camino, del que todavía, desgraciadamente, no vemos fin.

Pero hemos llegado a varias conclusiones que parecen universales y que la memoración de este tipo de eventos nos deben servir para apuntalar y acuñar como destino manifiesto.

Nunca un país cuyo destino dependa de un solo patriarca. Nunca un país en donde la indigencia no nos pueda hacer libres. Hoy la libertad es la suficiencia de necesidad y hoy la renta que el Estado mexicano pueda construir a partir de un comercio más digno y de una productividad más democrática no puede ir a abonar la abundante panza de los odiados monopolios.

Hoy vemos en la concepción de un nuevo país una renta democrática que traiga nuevos jugadores al juego del capitalismo, y hoy vemos en el país, la necesidad de medir el éxito o el fracaso de un gobierno por el número de pobres que logre abatir y por un régimen de libertades que abarque debido proceso, transparencia, normalidad democrática y un Congreso noble que se enorgullezca de sus acciones no partidistas y sí universales para servicio de la sociedad.

La historia es pues, la historia es pues, una ventana extraña en donde la normalidad democrática hace que un partido regrese al poder, pero que éste entienda que la política no es la misma.

Que tenemos que ver hacia adelante mirando la ventana extraña para no repetir los errores del pasado y para construir un régimen que nos haga dignos a todos y que nos haga libres, por tanto, suficientes de necesidad.

Uno, sí, que ya hemos dicho, construya mejores instituciones, pero uno en el tiempo en el que quien violente las instituciones o la normalidad legal se encuentre con la afrenta de la cárcel o de la expulsión de una sociedad que en su mayoría quiere vivir en el marco de la ley.

En esta Cámara de Diputados tenemos que hacer un esfuerzo todos por poner lo que nos toca, el espacio grande o pequeño de voluntad para lograr los consensos, llámense como se llamen. La hechura de la ley no tiene signo partidario, y la Presidencia de la Cámara debe servir a todos imparcialmente por igual.

El día de hoy aprecio mucho la generosidad de quienes han asistido a esta sesión solemne en honor a Francisco I. Madero, a José María Pino Suárez, a Serapio Rendón, a Adolfo C. Gurrión, a Belisario Domínguez, a Gustavo A. Madero, porque reivindicar y memorar la grandeza de nuestros hombres nos hace también buscar la verdad que nos hace libres.

-- ooOoo --